

Sana vna muger de vn oido enfermo con tierra del V. P.

se le aplicò otra medicina alguna. Doña Francisca de Medina, muger de Antonio de Armijo, vezino, y morador de la Puebla, siendo niña, y estando enferma en la cama, le sobrevino otro accidente à vn oído, por donde le salia cantidad de materia, de tan mal olor, que no se podia sufrir, y esto le durò por tiempo de quatro meses. Afligida su madre, Geronima Galindo, de ver padecer de esta manera à su hija, y desseando verla sana, le aconsejaron, se valiesse de la intercession del Uenerable Padre Aparicio, y ella tomò vn poco de tierra de su Sepulcro, y con viua se le echò en el oido enfermo, y fue caso notable, que dentro de media hora cessò la materia, se quitò el mal olor; y quedò buena, y sana.

Sana vn niño de mal de hijada con habito del U. P.

La misma Geronima Galindo tenia vn niño huérfano de seis, à siete años de edad, llamado Jorge, à quien diò vn recio mal de hijada, que le afligió por espacio de tres dias sin alivio alguno, y poniendole vn pedazo de habito del Venerable Padre en el lugar del dolor, luego al punto dixo el mismo niño, que ya estaba mejor, y que ya se le avia quitado el dolor que le lastimaba.

Sana de vna diarrea mortal, vna Mulata, con vna Reliquia del V. Padre.

Francisca Ximenez, Mulata esclava, estando recién parida, le diò vna diarrea, ó fluxo de

de vientre tan copioso, que el Medico la mandò Sacramentar à toda prissa, porque dixo que era terrible el riesgo, en que estaba su vida. Su ama Maria de Peralta se afligió desto grandemente, por ser mucha su pobreza, y porque no tenia quien le criasse la niña, que avia parido. Mas acordandose de vna Reliquia, que tenia del Siervo de Dios Aparicio, la deshizo en agua, y con mucha se le la diò à beber, pidiendole al Venerable Padre que alcançasse de Dios nuestro Señor salud para aquella enferma, la qual luego que la bebió empezó à sudar, y juntamente amejorar; y durandole el sudor tres dias, al fin dellos estubo buena, y sana del todo, sin que en este tiempo se le hiziesse otro medicamento.

Estando para parir Maria de Burgales, se viò en vn declarado peligro de muerte, porque no podia echar la criatura; y parecia que primero avia de rebentar, segun la dificultad del parto; y estando casi para morir, sin animo, ni fuerças, conque poderse ayudar, su madre Maria Garcia, que tenia mucha devocion con el Venerable Padre Aparicio, le diò à beber con gran confiança vna poca de tierra de su Sepulcro desleida en agua, y luego al punto se facilitò de manera, que incontinenti echò vna criatura viua, que recibió

Sale libre de peligro de parto vna muger cò tierra del U. P.

Sale libre de peligro de parto vna muger cò tierra del U. P.

bió agua de Baptilmo, y despues murió, y ella quedò sana.

Vn niño Alonso (fue nuestro Padre Fray Alonso de la Lima, Ministro Provincial desta Provincia del Santo Evangelio) siendo de vn año de edad, lo llevaron á nuestro Convento del Pueblo de Tlalmanalco (de donde era Criollo) con las narices ya podridas, y á punto de perderlas; compadecido el Padre Fray Christoval de Velasco de verle tan lastimado, facó vn dedo, que tenia del Venerable Padre Aparicio, y haziendo por tres vezes la señal de la Cruz, é implorando el favor del dicho Siervo de Dios, se lo puso sobre las narices, llevaron al niño á su casa, y el dia siguiente lo bolvieron à traer bueno, y sano, que lo viò el mismo Religioso.

Maria Garcia tenia vna Negra esclava, que avia mas de quatro meses, que padecia vna hinchazon en la garganta, y otros achaques, por los quales los Medicos la avian dexado por incurable, y fueronle agravando de manera, que llegó á lo vltimo de la vida, y estando en este punto, le puso su ama sobre la garganta vn pedazo de paño tocado al cuerpo del Venerable Padre Aparicio, implorando su patrocinio, y fue nuestro Señor fervido, que sin otra curacion alguna quedò sana, y buena.

Otra

Otra esclava de la misma estuvo muy mala de tercianas, de que llegó á estar como tullida, sin poder moverse, y dandole à beber vn poco de tierra del Sepulcro del Venerable Padre desecha en agua, se levantò tan sana, como si tal mal no huviese tenido.

La Madre Andrea de San Pedro, Religiosa Professa en el Convento de la Limpia Concepcion de nuestra Señora, en la Puebla de los Angeles, estuvo enferma tres años, y medio de vn escirro en el lado del higado, y auindola curado el Doctor Sola, y otros grandes Medicos, la desahuciaron todos, diciendo no tenia cura, ni remedio aquella enfermedad, y que assi viviese siempre prevenida, porque no tenia hora segura, y que en breue moriria. Para lo qual estuvo ya Sacramentada, y dispuesta, porque cada dia se le gravaba mas el accidente, y ya ni acostada podia estar, porque se ahogaba. Sucedió, pues, que estando vn dia en vn Locutorio, refirió el estado de su achaque, y la imposibilidad de su curacion delante de Juan de Benavides, el qual le dixo: Señora, yo vengo aora de España, y tengo noticia, que en esta Ciudad murio vn Religioso de San Francisco Fray Sebastian de Aparicio, el qual ha hecho allà muchos Milagros, y acá se que los haze cada

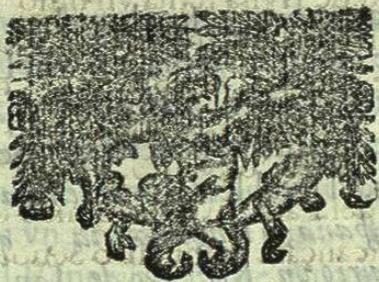
Otra de tercianas sana có tierra del U. P.

Vna Religiosa sana de vn escirro incurable invocado al U. P.

N. P. F. Alfo de la Lima quando niño tuvo podridas las narices, y sanò có vn dedo del V. P.

Una Negra sana de muchos males, con vn paño del U. P.

cada dia, encomiendese à el, y rueguele que le de salud. La Religiosa lo hizo assi desde luego, pidiendo al Siervo de Dios la sanasse, y aquella noche le apretò mas que nunca la enfermedad, de manera, que le pareció que ya se le arrancaba el alma. Mas no por esso desfayaba en su peticion, antes con mayor se fervorizaba, y pedia al Venerable Padre se acordasse della, y le alcançasse de Dios nuestro Señor salud, si convenia, y estando en esta suplica, y congoxa le dió vn genero de sueño, en que oyó que le dezian: *Donde tienes el dolor?* Y con esto despertó, y se hallò buena, y sana, y quando amaneció, tenia totalmente desecha la hinchazon; de que dió muchas gracias á Dios, que por la intercession de su Siervo Aparicio le avia dado salud.



CAPITULO XV.

*Continuanse los Milagros que obrò la poderosa mano de Dios por su Siervo Aparicio.*

**A**lonso de Ayala tenia tanta devocion con el Venerable Padre (nacida de las muchas experiencias que tenia de sus prodigios, y maravillas) que en viendo que venian tempestades, le pedia con admirable confiança, que las desviasse de sus sembrados, diziendole: *Padre Aparicio, libra ad mis sementeras de granizo.* Y sucediò muchas vezes, que en su hazienda caía agua no mas, auiendo caído en otras circunvezinas gran cantidad de granizo, que en partes se hallaba de media vara de alto, ó mas.

Jacinto de Avila tenia vn niño quebrado, que se le salian las tripas, y causaba compasión verle padecer, sin sosiego, ni alivio de dia, ni de noche. Lastimado mas que todos su Padre, fue al Convento, y en el lugar del Sepulcro del Padre Aparicio hizo oracion, y le pidió alcançara de nuestro Señor salud para su hijo, y fue cosa maravillosa, que quando llegò á su casa, hallò al niño tan sano, como si tal achaque no huviesse tenido.

Un hombre libra muchas vezes su hazienda de granizo, con invocar al U.P.

Vn niño sana milagrosamente de vna hernia, invocando al V.P.